

LA PERSONA HUMANA

UNA REFLEXIÓN EN DOS TIEMPOS: DE SANTO TOMÁS DE AQUINO A EDITH STEIN

A Miriam Ramona Augusto de Pontoriero, UNSJ.

Introducción

En la obra filosófica de Edith Stein existen numerosos indicios para afirmar la centralidad de la estructura de la persona humana. Nuestra autora delimita tres constitutivos básicos de la persona humana: cuerpo vivo, alma y espíritu. Años más tarde, profundizará en lo que, siguiendo al Doctor Angélico, denomina "potencias del alma", de las que distingue tres principales: conocimiento, voluntad y *Gemüt*. Sabemos, por referencias propias de la autora, que su actitud filosófica se revela como posición independiente pero que toma préstamos muy claros de Santo Tomás de Aquino. En *¿Qué es la Filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*, Edith Stein confronta entre sí la Fenomenología y la filosofía del *Aquinate*¹. Esta obra fue escrita con motivo del 70 cumpleaños de Husserl. En este contexto, entendemos que la filosofía de Edith Stein es el resultado del encuentro entre fenomenología y tomismo, y su estudio tiene un interés especial, ya que permite confrontar ambas escuelas de pensamiento.

Por otra parte, en su obra *Estructura de la persona humana*, Edith Stein sigue el método fenomenológico para aclarar el significado original del ser humano y su vocación. Sin embargo, no debe dejarse de lado que cuando Edith Stein reflexionaba y redactaba con claridad sobre el ser humano, su dimensión comunitaria y sus valores, lo hacía en aquel momento histórico en que la realidad política del nacional-socialismo alemán mostraba su inhumanidad.

A continuación, abordaremos la cuestión de la persona humana en Santo Tomás de Aquino y Edith Stein, intentando buscar puntos de convergencia entre ambos autores.

1. La Persona Humana: Entre la Naturaleza y el Espíritu

Según Santo Tomás, la naturaleza humana es en sí misma abierta y buena. El hombre es naturalmente *capax Dei*² creado para vivir en comunión con su Creador; es individuo inteligente y libre, insertado en la comunidad; es lazo de unión entre los dos sectores de la realidad, el de la

¹ STEIN, Edith. *Carta 178*. Destinatario: Roman Ingarden, 1-XI-1928. En su: *Obras Completas, I. Escritos autobiográficos y Cartas*. Vitoria- Madrid- Burgos. El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo. 2002. p. 815.

² *Summa Theologiae*, I, II, 113, 10.

materia y el del espíritu, perteneciendo con pleno derecho tanto al uno como al otro. El alma es la forma que da unidad a su ser y lo constituye como persona.

Siguiendo al Doctor Angélico, Edith Stein intuye que todo lo que hay pertenece, o bien a la naturaleza o bien al espíritu. Y sólo la persona humana participa eminentemente de los dos ámbitos. Aunque la persona humana no sea puro espíritu, es el espíritu lo que hace a la persona, lo que la define. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué es el espíritu? Si tanta importancia tiene en el pensamiento de Edith Stein, ¿cómo tenemos que entenderlo? La palabra alemana *Geist* (espíritu) tiene una connotación intelectual, dice relación a una actividad o facultad superior o intelectual. Para ella, espíritu significa sencillamente "apertura". El espíritu es la dimensión de apertura de la persona, es lo que hace que la persona sea persona. Lo que define al espíritu no es la independencia del cuerpo: es la apertura. El espíritu como apertura es un constitutivo de la persona, lo que Edith Stein denomina "espíritu subjetivo". Pero esta apertura tiene dos direcciones: hacia la naturaleza por la percepción y hacia el espíritu por la empatía y por la conciencia. Un texto de la autora recoge esta doble dirección:

*"Espíritu es salir de uno mismo, apertura en un doble sentido: para un mundo de objetos que es vivenciado y para la subjetividad ajena, el espíritu ajeno, con el que se vive y se vivencia en común."*³

Desde la perspectiva tomista, la persona precede la metafísica, como el ser precede el conocer. En la persona, como el ser en su más alto grado, tienen su asiento las tres partes de la metafísica como lectura y descubrimiento de la realidad existente: trascendental, categorial, personal. Sólo la persona encierra toda esa gama de perspectivas. A su vez solo desde la metafísica es posible integrar todos los componentes de la persona, desde el acto de ser, a los diversos modos de participación en el ser, que se van diferenciando conforme hay nuevos modos de potencia que recibe el acto de ser. Santo Tomás nos ha enseñado a recorrer estos caminos de la metafísica y de la persona. Es él quien nos presenta la síntesis más acabada del ser personal.

La realidad de la persona coincide con el ser en su perfección más alta. Por ello el concepto de persona es el más complejo en el cual pueden anidar todos los demás. En la tradición doctrinal de la persona Santo Tomás de Aquino propone tres notas constitutivas: la totalidad, la

³ STEIN, Edith. *Sobre el problema de la empatía*. En su: *Obras Completas, II*. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica. Vitoria- Madrid- Burgos. El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo. 2005. p. 216.

subsistencia y la espiritualidad. El ser personal es siempre un sujeto integral, subsistente y de naturaleza espiritual.

La persona solo existe en el horizonte del espíritu. La persona implica por tanto el ser espiritual. Y aquí radica su dignidad en la escala del ser, su rango, su nobleza. La persona es una participación del ser en el grado más alto del mismo, que es el del espíritu. A diferencia de la materia corporal que lleva consigo la cantidad y por ello nunca puede estar toda en todo, el espíritu tiene la condición de estar presente, de tener potencias y actividades que solo competen al espíritu. El ser espiritual, carente de partes, está todo en todo, puede entrar y salir de sí mismo a través de sus actos. Los neoplatónicos desarrollando lo que llamaban "cascada de los entes", conocieron este entrar y salir, estar consigo y salir de sí, como una de las notas que le competen. Esto es propio del ser espiritual de la persona: *una reditio completa*.

Por su parte, Edith Stein confiaba que la claridad que supone la conciencia la capacita para iluminar las profundidades que el hombre encierra en su interior, no obstante, sabía que siempre hay un fondo de suyo inaccesible que forma parte inescindible del yo humano, un yo que distingue del alma y que la habita, más su separabilidad es de índole conceptual. Pero, sobre todo, el alma tiene un centro. Hay un "fondo del alma" que Stein ha caracterizado de varias maneras. Le da distintos nombres: primero, núcleo, donde arraigan el cuerpo vivo, el alma y el *Gemüt*, así como la libertad y la percepción de los valores; más tarde el *Gemüt* será ese centro, llamado también "alma del alma", donde el yo se siente en su propia casa, el nivel donde toma las decisiones más importantes y donde puede hacer entrega de sí mismo.

Sin duda se trata de una iluminación que le permite redescubrir esa experiencia religiosa que había dejado a un lado desde su adolescencia, sin embargo, no hay que olvidar que la joven fenomenóloga ha estado analizando desde el punto de vista filosófico durante esos años justo el tema de la constitución del sujeto humano siguiendo al maestro Husserl y gracias al método de investigación propuesto por él. Por esta razón se puede suponer que aquella exclamación se refiere también a una repentina pero ulterior aclaración de la estructura interior del ser humano, aclaración que Edith Stein deberá profundizar aún más para encontrar ese núcleo profundo y personal que nos caracteriza a cada uno de nosotros. La imagen sirve muy bien para comprender la estructura del ser humano. Esta imagen resume los resultados de los análisis que Stein estaba llevando a cabo en los años veinte y que había empezado en su memoria de estudiante de

filosofía dedicada al tema de la empatía, es decir a la manera en que se constituye una relación cognoscitiva entre los seres humanos.

2. La Persona Humana: Entre la Clausura y la Apertura

La persona es el ser solitario por su condición de clausura, y comunitario por su realidad de apertura. Leibniz hacía de cada mónada un mundo sin ventanas, pero un mundo poblado de entes conocidos y de apetitos predispuestos en la armonía creadora y providente. Heidegger se esfuerza por demostrar la *apertura* del sujeto humano porque está en el mundo y da origen a un mundo cuando se sitúa en ese sutil hilo que se mece en las ondas del ser y de la nada.

Ser persona implica una dignidad congénita, y una capacidad de dignidad que se puede conquistar en la medida en que el ser desarrolla toda la potencia que encierra en su naturaleza espiritual. Hoy conocemos la riqueza de posibilidades del sujeto humano en su condición corporal, como desvelamos en los rostros, pero ya desde antiguo ha sido descubierta la infinita variedad de desarrollo del sujeto personal humano. La filosofía moderna de la subjetividad y de la conciencia se han beneficiado de este filón cuyas profundidades nunca han sido agotadas. La sentencia de Heráclito sigue en pie:

"Camina, camina, nunca llegarás a los confines del alma, tan profundo es su logos!"

La persona indica la totalidad, y por ello incluye en su unidad todas las notas del ser. Un párrafo de Santo Tomás nos dice lo esencial de su pensamiento.

"La persona designa una cierta naturaleza con un modo de existir. La naturaleza, que incluye la persona en su concepto, es la más digna de todas, es decir la naturaleza intelectual según su género. Análogamente el modo de existir que incluye el concepto de persona, es el más digno, esto es algo que existe por sí."⁴

La aportación de Santo Tomás a la comprensión del ser personal, está en el salto del orden de la esencia al del ser. La persona se comprende desde el ser como acto, que es la perfección

⁴ TOMAS DE AQUINO, Santo. *De Potentia*. q. 9. Madrid, BAC, 1998. p. 249.

más alta, la plena actuación del acto de ser. Esta plenitud le da una dignidad y un valor absoluto, realizado aquí y ahora en este sujeto personal. La dignidad de la persona se realiza en modos diversos, en un orden analógico, porque compete a Dios, al ángel y al hombre. En todos indica la plenitud, con mayor o menor escala, como es su naturaleza. Pero en todos dice lo propio de la persona: un ser subsistente en la naturaleza racional o intelectual.

La novedad de la aportación tomista es metafísica, es el salto de la línea de la esencia afirmada en la tradición aristotélica de Boecio hacia el orden del ser entendido como acto. Por ello es substancia, pero en el sentido de *substancia primera*: el supuesto que subsiste en el género de substancia. Se añade *individual* para indicar que no todos los subsistentes sustanciales son personas, sino solo los de *naturaleza racional*.

Por su parte, la Clausura y la Apertura de la persona se debe al espíritu entendido como instancia que lleva el sello de la inmaterialidad e intemporalidad y constituye el centro en el cual la persona encuentra su sentido único, en él radica la capacidad de comunicación con otros sujetos y con Dios. Es la presencia del espíritu lo que permite colocar a la persona por encima del resto de los vivientes que solo poseen alma vegetativa o sensitiva, y es también su presencia condición necesaria para el acceso del hombre al ámbito de la trascendencia y de la vida de la gracia. Por su parte, el alma humana es espiritual en cuanto procede del acto creador de Dios que la hizo a su imagen y semejanza. El alma es conducida por la gracia a partir del momento mismo del acto creador de Dios.

La vida espiritual de la persona se alza desde una profundidad oscura, como la llama de una vela que brilla, pero que se alimenta de una materia que de por sí no brilla. Brilla sin ser enteramente luz: el espíritu humano es visible de por sí, pero no es completamente transparente; es capaz de iluminar otras cosas, pero no de penetrarlas perfectamente. Dada su naturaleza "intermedia", se podría decir siguiendo a Pico de la Mirándola, que la persona humana tiene su posibilidad de elevarse o retroceder, y esto es tarea del alma. Siguiendo en el análisis de ésta última, Edith Stein nos proporciona su descripción más exhaustiva al definirla como el "espacio" en el centro de esa totalidad compuesta por el cuerpo, por la *psique* y por el espíritu. Tiene, por lo tanto, un aspecto sensible y actúa en el cuerpo y además, un aspecto espiritual que le permite salir fuera de sí misma y ponerse en contacto inteligente con el mundo exterior.

Sin embargo, en cuanto alma en el sentido más estricto, habita en sí misma y el yo habita en ella. Entonces la descripción se amplía incorporando un nuevo elemento: el yo, que se puede mover libremente dentro del alma yendo bien hacia el exterior, bien hacia el interior. Se entiende que, al ser el alma un espacio y el yo esa posibilidad de recorrerlo desde fuera hacia dentro y viceversa, la comparación con el "castillo interior" es posible, o más bien inevitable; se trata de un castillo donde se encuentran muchas moradas. La imagen que propone Santa Teresa "ilumina" con una luz nueva la descripción esencial llevada a cabo en el plano filosófico y es fácil, entonces, establecer una especie de circularidad entre los dos momentos. Sin duda a Santa Teresa de Ávila no le interesaba el enfoque filosófico, el análisis de la estructura del alma, la posibilidad de entrar en ella y de comprenderla incluso a través de la búsqueda racional, ella describía la experiencia de una llamada:

"(...) Como el Señor llama al alma que se ha perdido en el mundo exterior, la atrae cerca de sí cada vez más, hasta que puede unirse a ella en su centro."⁵

Conclusiones

Santo Tomás de Aquino y Edith Stein se han ocupado del itinerario del hombre hacia Dios. Ambos consideran a la persona humana como protagonista de un designio divino preciso, para cuya realización ha sido dotada de abundantes recursos. El doctor Angélico escruta la realidad desde el punto de vista de Dios, principio y fin de todas las cosas⁶. Se trata de una perspectiva singularmente interesante, porque permite penetrar en la profundidad del ser humano, para captar sus dimensiones esenciales. En efecto, la concepción del *Aquinate* integra las tres dimensiones del problema: antropológica, ontológica y teológica.

Tanto Santo Tomás como Edith Stein, giran en torno a esta intuición esencial: el hombre viene de Dios y a él debe volver. El tiempo es el ámbito en el que puede llevar a cabo su noble misión, aprovechando las oportunidades que se le ofrecen tanto en el plano de la naturaleza como en el de la gracia. Ciertamente, sólo Dios es el Creador, pero ha querido encomendar a sus criaturas, racionales y libres, la tarea de completar su obra con el trabajo. Cuando el hombre

⁵ TERESA DE JESÚS, Santa. *Camino de perfección*. Madrid, Espasa-Calpe, 9ª ed., 1997. p.125.

⁶ *Summa Theologiae*, I, 1, 7.

coopera activamente con la gracia, llega a ser "un hombre nuevo", que se apoya en la vocación sobrenatural para corresponder mejor al proyecto de Dios⁷.

Sin embargo, aunque Santo Tomás y Edith Stein reconocen el máximo nivel del ser en la persona, no se puede reducir todo su sistema a la persona. Ambos son pensadores del ser en todas sus dimensiones, entre las cuales está la condición personal humana.

Yohana Cortez.

Bibliografía

1. STEIN, Edith. *Cartas. 1916-1921*. En su: *Obras Completas, I*. Escritos autobiográficos y Cartas. Vitoria- Madrid- Burgos. El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo. 2002.
2. STEIN, Edith. *Sobre el problema de la empatía*. En su: *Obras Completas, II*. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica. Vitoria- Madrid- Burgos. El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo. 2005.
3. STEIN, Edith. *La estructura de la persona humana*. En su: *Obras Completas, III*. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano. Vitoria- Madrid- Burgos. El Carmen- Espiritualidad- Monte Carmelo. 2007.
4. TOMAS DE AQUINO, Santo. *Suma Teológica*. Cuarta Edición (Reimpresión). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, (BAC), 2001. Tomo II.
5. TOMAS DE AQUINO, Santo. *De potentia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, (BAC), 1998.
6. TERESA DE JESÚS, Santa. *Camino de perfección*. Madrid, Espasa-Calpe, 9ª ed., 1997.

⁷ Gn. 1, 26.